

5 de Marzo de 2017

GN 2:7-9; 3:1-7

ROM 5: 12-19

MT 4:1-11

Las lecturas de hoy no son exactamente luz. Eva come fruta del árbol prohibido. Jesús es llevado al desierto y es tentado por el diablo. Pero es la lectura en el medio, posiblemente la menos conocida de las tres, que habla de la esperanza de la Cuaresma. La Cuaresma es un tiempo de ayuno, un tiempo de oración y reflexión más profunda. Es incómodo. Es doloroso en su limpieza, como un retiro para nuestra alma en una cabaña sin electricidad ni agua. "Esperanza" no es lo primero que viene a la mente.

Pero la esperanza está escondida en la segunda lectura, prefigurando cómo termina la Cuaresma. "Así como por el pecado de uno, vino la condenación para todos, así por la justicia de un solo hombre, ha venido para todos la justificación que da la vida," dice la lectura.

Este pasaje nos dice que sí, somos pecadores, pero tenemos la esperanza de la vida eterna porque Jesús murió por nosotros. Hoy es el primer domingo de Cuaresma. El camino parece largo e inestable desde aquí, pero sabemos que la Cuaresma terminará como siempre y siempre lo hará: la alegría en Cristo resucitado.

¿Cómo puedes servir como signo de esperanza para los demás esta Cuaresma?

¿A quién puedes ayudar durante su jornada cuaresmal de oración y ayuno?

Reflexión de Vanessa Negrete, estratega de medios sociales de la Diócesis de Gary y miembro en St. Mary, Griffith.